

Marion Le Corre-Carrasco, Philippe Merlo-Morat y José Luis Sánchez Noriega (eds.): *Manuel Gutiérrez Aragón. Mitos, religiones y héroes*. Prólogo de Manuel Gutiérrez Aragón. Lyon, Le Grinh, 2019, 176 pp.

En el barco de Odiseo se halla un polizón, Manuel Gutiérrez Aragón, en busca de una Ítaca aún desconocida. Así comenzaría la película de un joven futuro director, guionista y escritor, que aspiraba a contar historias y que se convirtió en el héroe de su propio sueño. La comunidad académica agradece un texto en profundidad de los pensamientos y relatos (escritos o audiovisuales) de la figura de uno de los grandes olvidados a nivel popular de la cinematografía española. La colaboración de universidades francesas y españolas ha conseguido reunir, en nueve artículos (secuencias) y un prólogo (genérico) a expertos en la figura del director cántabro. Este compendio de voces acreditadas han sido coordinados por la profesora en Análisis de Imagen y Cultura de España, la doctora Marion Le Corre-Carrasco (Universidad Lumière-Lyon 2), el catedrático Philippe Merlo-Morat (Universidad Lumière-Lyon 2), especialista en Literatura Española Contemporánea, y el profesor de Historia del Cine y del Audiovisual José Luis Sánchez Noriega (Universidad Complutense de Madrid).

Desde los títulos de crédito llama la atención que el propio investigado haga su aparición en el prólogo, como si fuera *el regador regado*. De manera muy sutil e inteligente, y de modo autobiográfico, nos relata en tercera persona toda su vida y sus vínculos familiares, tanto paternos como maternos, desde su Torrelavega natal hasta Madrid. Desde la fiebre que lo mantenía postrado inmerso en los cuentos hasta nuestros días, piensa que esa novela familiar es la misma historia contada en la televisión, el cine y la literatura. Bajo el título del prólogo, “El cuento que cuenta todos los cuentos. Las constantes del mito en la ficción” (7), el autor confiesa su pasión por los relatos que siempre tienen algo de cotidiano. Para Gutiérrez Aragón “la familia es un pozo sin fondo de simulación y extrañeza” (10). Su admiración por los clásicos (Cervantes, Henry James, Washington Irving, Dostoievski...) le hace hablar del binomio Autor-Doble. En ocasiones el narrador funciona como Doble del autor. Postula que toda su literatura y su cine sigue los pasos de Cervantes, “que no deja que lo fantástico o lo religioso desborde su novela” (12). Declara jugar con la ficción pero no rehuir lo posible. Ese niño que fue estudió cinematografía, y como declara el propio autor “la literatura era la enfermedad y el cine la acción. [...] Pero siempre le acompañó el mito, el cuento, lo fantástico” (20).

Ajenos a esa novela familiar se muestran los expertos analistas de la obra del director. Como una de las actrices principales, Bénédicte Brémard (Catedrati-

ca de Filología Hispánica en la Universidad de Borgoña) nos habla de la religión y el cine en la película *Visionarios* (Gutiérrez Aragón, 2001). La primera secuencia, "De cuerpos e imágenes en *Visionarios*", muestra una aparente distancia entre corporalidad y espiritualidad, entre laicidad y religión... que finalmente se acercan al representar ambos (religión y cine) el punto de encuentro entre cuerpos e imágenes. Podríamos denominarlo el Federico Fellini español, un visionario del cine posneorrealista que siempre juega entre lo mágico y trágico en su universo filmico. El exhaustivo análisis del filme deja clara la posición del director y guionista sobre las falsas apariciones de la Virgen, la república y el amor. En la película existen numerosos guiños bíblicos (Usúa como María Magdalena, el sacerdote es comparado con Judas...) de forma implícita y explícita, que conforman un relato lleno de cuerpos e imágenes libres. Así define Brémard el cine de Gutiérrez Aragón, "un cine en que lo individual choca con lo social" (35), una historia de las dos Españas, la que cree y la que no.

En la segunda secuencia, Óscar Curieses (escritor, periodista, traductor y profesor) nos introduce en el campo de la producción literaria y ensayística de nuestro protagonista. Experto en Paul Auster y el cine, compara el ensayo *A los actores* (Gutiérrez Aragón, 2015) con los grandes textos de otros renombrados artistas europeos del cine, Robert Bresson, Pier Paolo Pasolini, Éric Rohmer, o el mismo Ingmar Bergman. La obra es una visión del arte cinematográfico, un devenir de actores y su relación con el autor en el repaso cronológico de su vida. El director es la abstracción de sus películas así como el actor lo es de sus personajes, esta idea de Gutiérrez Aragón está presente en el libro retomando una imagen de Ortega y Gasset. Los recuerdos de la tierra están grabados en *Cuando el frío llegue al corazón* y *El ojo del cielo*, dos novelas que comparten espacio (las poblaciones rurales de Cantabria) pero no el tiempo (la primera se encuentra ubicada en la posguerra y la segunda a principios del siglo XXI). Mientras que se unen lo simbólico y lo mítico en *Cuando el frío llegue al corazón* (tres hijas y una madre son las protagonistas de una historia de supervivencia escrita con tintes poéticos), la ambigüedad de la focalización se apodera del discurso en la obra *El ojo del cielo*.

En la película de su vida, el paisaje como elemento transformador está muy presente en Gutiérrez Aragón. Es una narración débil, donde los ambientes tienen más importancia que las acciones y eso lo podemos observar de la mano de Agustín Gómez Gómez (profesor de Comunicación Audiovisual en la Universidad de Málaga). A través de *Habla mudita* (1973), *El corazón del bosque* (1979) y *La vida que te espera* (2004) aborda la ruralidad más que lo rural, donde el paisaje es el lugar principal de la historia, llegando a ser un personaje más.

También hay secuencias íntimas donde lo importante es transmitir sensaciones. Y esto se consigue gracias al papel de la doctora Marion Le Corre-Carrasco (Universidad Lumière-Lyon 2), que pone en juicio la emoción y pasión de la Semana Santa y la cultura religiosa en torno a la película *Semana Santa* (1992). El film no solo es un documento histórico sobre la Semana de pasión en la "madrugá" de Sevilla. La obra conmueve al margen de creencias y filias. Es un

debate entre lo divino, religioso, humano, profano y estético... es más que un género fílmico.

La religión, el mito y el héroe se congregan en la serie de televisión *El Quijote* (1992, Gutiérrez Aragón). Son las escenas más importantes en la vida del autor. Emmanuel Marigno (Catedrático de Literatura en la Universidad de Lyon-Saint Étienne) plantea una hermenéutica fílmica de lo religioso en la obra citada, entre la religión y el antropocentrismo, basada en las teorías de la recepción de Dufrays (1994) y Sanders (2015). La figura de Don Quijote en manos del director se transforma en un mito "de la persistencia fantasmagórica frente al conformismo de la doxa" (95). Continuando la investigación de la mitología en la filmografía de Gutiérrez Aragón, el catedrático Philippe Merlo-Morat (Universidad Lumière-Lyon 2) aborda el objeto de estudio desde las teorías de Gilbert Duran, Vladimir Propp y Julien Greimas. El mito del minotauro y Dionisio, el dios griego de la fertilidad y el vino, están muy presentes en películas como *Habla mudita* (1973), *Maravillas* (1981), *Demonios en el jardín* (1982), *La mitad del cielo* (1986) y *La vida que te espera* (2004).

El propio director y guionista decía que "existe una relación inversa entre la expresividad y la comunicabilidad receptiva por parte del público" (121). El profesor de Historia del Arte Fernando Ramos Arenas (Universidad Complutense de Madrid) realiza un estudio minucioso sobre los elementos narrativos mitológicos presente en las primeras películas de Gutiérrez Aragón siguiendo la estructura marcada por Joseph Campbell. En una segunda etapa, el realismo se apodera de la comunicabilidad de sus obras cambiando así el paradigma de su filmografía; es lo que llamó el estudioso Carlos F. Heredero "una evolución de un cine de poesía hacia otro de prosa narrativa" (129). Esa evolución se puede ver no solo en su cinematografía sino en su vida personal, dejando la mística del cine a un lado para dedicarse a la literatura.

A modo de escenas hechas con planos detalle, la comida emerge como un elemento simbólico que ha sido analizado en profundidad por José Luis Sánchez Noriega (Universidad Complutense de Madrid), reflejando el contexto histórico y social de una España con muchos contrastes en la mayoría de obras del director cántabro. El alimento es considerado hilo narrativo, como metáfora de la posición social de los personajes y hasta como erotismo gastronómico. El rito de la comida se representa con funciones muy diversas (carácter celebrativo, cohesión familiar, vida cotidiana, estatus social...) en películas como *Camada negra*, *La mitad del cielo*, *Demonios en el jardín*, *Feroz*, *El rey del río* o *El corazón del bosque*.

Como desenlace de la obra, siete planos finales. El catedrático emérito de la Universidad Lumière-Lyon 2, Jean-Claude Seguin, cierra este libro (película) con un artículo dedicado a una sola película o, mejor dicho, a siete planos del filme *Maravillas*. Los siete planos sugieren otros tantos conceptos: vacío, elevación, confesión, ejecución, soledad, incineración y justicia. Lo terrenal y corpóreo vence a lo espiritual y religioso. El propio Seguin dirá que la película se rueda en un momento de lucha entre lo antiguo y lo moderno: "El mundo no es espiritual, porque los aduladores y las sectas han fracasado en su deseo de comprender al ser humano" (168).

Este biopic reflexivo de las entrañas de Manuel Gutiérrez Aragón es un profundo deleite para los sentidos. Desde el estilo intimista de Bergman hasta el contemplativo de Kim ki-Duk, el texto indaga tanto en los Grandes planos generales de su obra (Mitos, Religiones y Héroes) hasta los Primerísimos primer planos (comida y ambientes). El viaje de Odiseo ha llegado a Ítaca, deseo que disfruten del viaje igual que lo hizo Manuel. Lo importante está en el camino..., en este libro.

SERGIO TOLEDO
Universidad de Sevilla
sergio.toledo@eusa.es